


**VISIÓN ECONÓMICA  
SALVADOR KALIFA**


# El negocio del crimen

**E**l que Donald Trump incluya a los carteles de la droga como una de las razones para amenazar con aranceles de 25 por ciento a las exportaciones mexicanas hará que el gobierno mexicano, a regañadientes, endurezca su estrategia contra ellos. Sin embargo, el problema para nosotros es que la actividad criminal no se limita a los carteles, sino que es una epidemia nacional que ha crecido en otras esferas (robos, secuestros, ejecuciones, asesinatos, cobro de piso, extorsiones etc.) y perjudica nuestro desempeño económico.

Hace más de medio siglo se veía a los criminales como personas enfermas que requerían tratamiento, o eran resultado de un entorno social adverso, por lo que el castigo no era importante para impedir los crímenes.

Con esa mentalidad creció López Obrador (AMLO), lo que explica su política de “abrazos y no balazos”, así como su desastroso corolario: durante su sexenio la cifra de homicidios (199,621) superó en 65.7 por ciento los perpetrados (120,463) durante el sexenio de Felipe Calderón.

La presidenta Claudia Sheinbaum (CS) sigue con las mismas ideas, al plasmar en su compromiso número 100 que fortalecerá la paz y seguridad con “atención a las causas”, igual a lo que esgrimió AMLO argumen-

tando que con sus programas sociales se apartaría a las personas de caer en la tentación de realizar actividades delictivas.

Lo cierto es que el Estado mexicano, en particular el encabezado por Morena, no cumple su función más elemental: la protección de las personas y sus bienes. Su estrategia de seguridad ha sido un rotundo fracaso. En su lugar se dedica a legislar al vapor, acabar con nuestro sistema democrático y participar en actividades secundarias (petróleo, electricidad, líneas aéreas, farmacias etcétera) en las que pierde dinero y que realizan mejor los particulares.

Es evidente que la escalada criminal en nuestro país no se detendrá por sí sola. La gravedad de los delitos seguirá en ascenso ante la incompetencia de nuestras autoridades. ¿Qué se puede hacer?, ¿Qué nos dice la ciencia económica sobre el combate al crimen?

A mediados del siglo pasado, el economista Gary Becker revolucionó el estudio de la criminalidad al rechazar la hipótesis del entorno social adverso y aplicando el enfoque económico al crimen. Puesto de manera simple, el crimen ocurre, como cualquier otro negocio, mientras sus costos sean inferiores a sus beneficios. Los costos incluyen el tiempo, la energía y los materiales usados en el crimen,

más el costo esperado del castigo (captura, restitución, multa y cárcel). La hipótesis económica sostiene, en concreto, que los criminales son individuos que aprovechan las oportunidades que existen para obtener una ganancia violando la ley, por lo que el número de crímenes tenderá a reducirse si se eleva el costo de cometerlos.

CS debe abandonar, por tanto, la pésima política de seguridad que heredó de AMLO y la búsqueda de supuestas “causas” de la criminalidad actual. En su lugar, necesita aceptar que en nuestro país más personas se han convertido en delinquentes debido a que el crimen se volvió una ocupación muy atractiva porque la captura es remota y el castigo es poco probable y leve.

Su compromiso para lograr la paz en el territorio nacional debe comenzar por aumentar los costos de la actividad criminal. Para ello necesita profesionalizar los cuerpos de seguridad, mejorar la procuración de justicia (ministerios públicos y fiscalías) a nivel federal y estatal y proponer a los legisladores leyes que eleven el costo del crimen con penas más severas. Eso, sin embargo, es sólo parte de la solución.

La otra parte, que los tribunales apliquen de manera expedita los castigos, no veo como lo va a lograr. La reforma judicial que ella apoya con la selección de jueces, magistrados y ministros por elección popular minará la calidad de nuestro sistema de justicia y, además, abre la puerta para que los delinquentes puedan intervenir en el proceso colocando autoridades sumisas a esos grupos. Todo indica, lamentablemente, que por culpa de la 4T las actividades delictivas seguirán siendo un buen negocio en nuestro país.